



## LA PROTEÍNA VEGETAL PARECE ORO



Según los pronósticos oficiales de su gobierno, Brasil podría obtener este año una cosecha de 158,6 millones de toneladas de grano. Este volumen, de confirmarse, sería un 1% menor a la cosecha total del 2011 como consecuencia de la sequía registrada en América del Sur. Pese a esto, se estima un aumento en la producción de maíz de un 17,3% interanual hasta llegar a 66 millones de toneladas, lo que podría llegar a compensar las pérdidas esperadas en las cosechas de soja –el 11,1%– y de arroz (el 14,2%).

Por otra parte, aproximadamente 350.000 hectáreas de trigo blando y 155.000 Ha. de cebada podrían haberse perdido completamente en Francia por culpa de las heladas de invierno, según estimaciones de FranceAgriMer. La interprofesional francesa también ha reducido sus previsiones con respecto a las existencias de trigo –hasta 2,1 millones de toneladas– debido a una revisión al alza en las cifras de exportación hacia los mercados extracomunitarios.

Con respecto a los precios de los cereales franceses, la cebada y la avena serían los únicos que cotizarían por encima del nivel registrado en la campaña anterior. Así, a principios del 2012 el precio de la avena estaba un 22% por encima de la cotización del 2011 y el de la cebada contabilizaba un 5% más de variación interanual. Por el contrario, el trigo blando y el maíz costaban menos que a principios del año pasado –22% y 16%, respectivamente–, según las cifras publicadas por FranceAgriMer.

Paralelamente, otros países europeos también han visto cómo sus cultivos resultaban afectados por las heladas del invierno pasado, sobre todo Alemania, Polonia, Hungría y Rumania. En el caso de los países del Este de Europa, la colza ha sido el cultivo más perjudicado por las bajas temperaturas.

En otro orden de cosas, China importó 13,33 millones de toneladas de soja durante los tres primeros meses del 2012, un 21,6% más de lo que compró durante el mismo periodo del año pasado. Tan sólo en el mes de marzo el gigante asiático importó 4,83 millones de toneladas –un 26% más que el volumen registrado en febrero– y algunos analistas pronostican que en mayo las compras chinas al exterior podrían llegar a los 5,8 millones de toneladas de soja. Y es que los molinos de China continúan aumentando las compras de la oleaginosa a los Estados Unidos ante las preocupaciones sobre una producción suramericana mermada, lo cual ha provocado que las cotizaciones en la Bolsa de Chicago se dispararan hasta máximos históricos.

Al mismo tiempo, la Bolsa de Cereales de Buenos Aires volvía a recortar su cálculo de la cosecha argentina de soja de 2011/12 hasta unos 41 millones de toneladas, lo que representaría una caída interanual del 16,7% en comparación con los 49,2 millones de toneladas producidas por Argentina durante el ciclo anterior.

Por si esto fuera poco, la FAO ha pronosticado que la producción mundial de soja podría bajar un 9,5% interciclos si se contabilizan tan sólo 240 millones de toneladas a finales de la campaña actual. Se trataría entonces de uno de los mayores retrocesos registrados. Además, la FAO

prevé que los precios mundiales de las oleaginosas y de sus derivados se mantengan firmes tras los incrementos contabilizados desde que ha empezado el 2012 y como consecuencia de una oferta cada vez más reducida y de una demanda en continua expansión.

Mientras tanto, el índice de precios de los alimentos de la FAO se situó en un promedio de 214 puntos en abril, 3 puntos por debajo del nivel registrado en marzo. Esta disminución respondió fundamentalmente a los abaratamientos del azúcar, de los productos lácteos y, en menor medida, de los cereales; por el contrario, los precios de los aceites y de las carnes tendieron al alza. En efecto, la FAO contabilizó que el índice correspondiente a los aceites y las grasas se había encaramado hasta los 251 puntos en el mes pasado, 6 puntos por encima del nivel de marzo. Este incremento reflejaría principalmente la preocupación continua sobre las existencias de soja y la creciente demanda mundial por el aceite de palma, un derivado cuya producción presenta un lento crecimiento.

Al menos los cereales tendieron a la baja –4 puntos menos en comparación con marzo– y su índice se quedó en 224 puntos. Los precios del maíz fueron los que más cayeron –un 2,5%, debido a buenas perspectivas de producción– a la vez que el trigo registró una bajada más moderada –poco más del 1%–. A pesar de que el índice de precios alimentarios de la FAO se encuentra actualmente a un nivel significativamente más bajo que el récord de 235 puntos logrado hace un año, todavía se sitúa por encima de la barrera psicológica de los 200 puntos, un listón que no se rebasa a la baja desde la crisis alimentaria del año 2008.

Información facilitada por ASFAC

